

Las representaciones de los grupos indígenas y el concepto de nación en *Forjando Patria* de Manuel Gamio

Guillermo Castillo Ramírez
Estancia Posdoctoral, UIM-FES-Acatlán-UNAM

RESUMEN: *Desde una perspectiva histórico-antropológica, este texto analiza cuáles fueron las representaciones de los grupos indígenas y el concepto de nación que Manuel Gamio esbozó en Forjando Patria (1916), en el contexto de la parte final de la etapa armada de la Revolución y los antecedentes inmediatos de la Constitución de 1917; acorde con ello, en este artículo se traza el marco social y epistemológico de producción y los propósitos de Forjando Patria. Posteriormente, se indagan las características que, según nuestro autor, delineaban una nacionalidad integrada y definida a principios del siglo xx. Finalmente, este artículo cierra describiendo la genealogía intelectual de Gamio en Forjando Patria, desde donde articula las relaciones entre los grupos indígenas, la construcción de la nación y la idea de la diferencia cultural.*

PALABRAS CLAVE: *grupos indígenas, Manuel Gamio, nación, indigenismo*

ABSTRACT: *From an historical-anthropological viewpoint, this text analyzes the representations of indigenous groups and the concept of nation, outlined by Manuel Gamio in Forjando Patria (1916), in the context of the days just before the suspension of hostilities of the Mexican Revolution and the background immediately preceding the 1917 Constitution. From this standpoint, the article describes the social and epistemological structure involved in Gamio's development of and his intentions in Forjando Patria. Then, the author conducts an inquiry into the characteristics, which he considers delineate an integrated and defined concept of nationality in the early 20th century. Finally, the article ends by describing Gamio's intellectual genealogy in Forjando Patria, on the basis of which he formulated the relations among Indian groups, the construct of the nation and the idea of cultural differences.*

KEYWORDS: *indigenous groups, Manuel Gamio, nation, indigenismo*

VIDA Y OBRA DE GAMIO. ORIGEN DE LA POLÍTICA INDIGENISTA DEL SIGLO XX

Manuel Gamio (Ciudad de México, 1883–Ciudad de México, 1960) estudió en la escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso y posteriormente se enlistó en la Escuela de Minas. En 1906, en el Museo Nacional de la Ciudad de México, cursó clases de antropología y arqueología con Nicolás León y Jesús Galindo y Villa [Mendieta y Núñez, 1979:58]. Después, estudió en la Universidad de Columbia, Nueva York (1909-1911), bajo la tutela del connotado antropólogo Franz Boas [Hewitt de Alcántara, 1988:25]; Boas (Westfalia, Alemania, 1858-Nueva York, EUA, 1942) fundó y dirigió por un largo periodo (1896-1941) el departamento de antropología de Columbia [Harris, 1979:218-219]. Posteriormente, en esa misma universidad estadounidense, Gamio obtuvo el doctorado (1921), por sus trabajos multidisciplinarios sobre los grupos sociales del valle de México, en el área arqueológica de Teotihuacán [González, 1987:62-63]. La influencia de Boas en la antropología mexicana, como en Gamio en particular, fue significativa.¹ Gamio heredó de este antropólogo norteamericano la reivindicación de la diferencia cultural de los grupos sociales —no occidentales— y la crítica a la concepción lineal y acumulativa del progreso [Boas, 1964:19-33], así como una severa crítica a las ideas de la superioridad racial de unas sociedades sobre otras (Gamio, 1942:37). Otra destacada impronta de Boas sobre este antropólogo mexicano fue la perspectiva de que la investigación antropológica de los grupos humanos debe nutrirse de las miradas antropológica, arqueológica, lingüística e histórica [Gamio, 1992:18]; lo que Gamio llamó el “método de investigación integral (Mendieta y Núñez, 1979:62)”.

No obstante, también es pertinente apuntar el impacto de los procesos educativos oficiales del México de finales del siglo XIX y principios del XX en el pensamiento de Gamio. El proyecto de educación pública de finales del porfiriato, basado en la homogeneización de los planes de estudio nacional para la educación primaria y las escuelas normales —discutidos durante los congresos pedagógicos de 1889 y 1890—, derivaron en políticas nacionales integracionistas. En este periodo, la educación fue uno de los vehículos privilegiados para la difusión de la historia [Kuntz y Speckman,

¹ Una manifestación de esto fue que, en el capítulo V de *Forjando Patria* —“Prejuicios sobre la raza indígena y su historia” [Gamio, 1992:23-26]— retomando las ideas de Boas —en *The Mind of Primitive Man* (Boas, 1911)— y desde una postura contraria al evolucionismo, Gamio criticó la idea de la supuesta inferioridad innata de algunos grupos humanos respecto a otros.

2010:529], y la enseñanza se barnizó de un carácter nacional y nacionalista [Speckman, 2010:224]. Entre otras medidas, se impulsó el aprendizaje de una lengua nacional, programas graduados de historia patria, y educación cívica y moral. Esto aconteció en el marco del desarrollo del pensamiento liberal decimonónico desarrollado en México, lo que influyó varias de las políticas sociales del Estado nacional mexicano del siglo xx, así como las formas de construir y transmitir conocimientos en las humanidades y las ciencias sociales. Una manifestación de lo previamente dicho fueron los cursos de arqueología que se impartían desde 1877 en el Museo Nacional y que, a iniciativa del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra —quien pretendía dar a la educación un carácter nacional—, fueron sistematizados en 1905 [González, 1987:24]. Un año después (1906), Manuel Gamio se incorporó a estas clases en el Museo Nacional y conoció a los profesores Nicolas León y Jesús Galindo y Villa. Para 1907, Gamio ya era profesor auxiliar de historia y participó en la elaboración de una guía arqueológica de México; posteriormente, en agosto de 1908, llevó a cabo sus primeros trabajos arqueológicos en Chalchihuites, Zacatecas, y presentó resultados de estas investigaciones en el XVII Congreso Internacional de Americanistas realizado en México en 1910 [González, 1987:25-28]. Lo anterior desempeñó un papel importante en las reflexiones de Gamio respecto a su propuesta integracionista de creación de una nacionalidad integrada y definida, que tendría por base la construcción de una cultura común de carácter nacional y un amplio proceso de convergencia social; lo previo se vinculaba también con las ideas que Gamio tenía en torno de que el conocimiento —antropológico y sociológico— y la educación eran importantes herramientas para el cambio social y la mejoría de las condiciones de vida de los grupos socioculturales marginados.

La labor académica de Gamio se enfocó sustancialmente a la práctica de la arqueología y la antropología en el México posrevolucionario a través de la dirección de instituciones académicas, la docencia y la realización de investigaciones novedosas. No obstante, también tomó parte activa en los debates revolucionarios y posrevolucionarios acerca de la construcción del Estado nacional, sobre todo en lo concerniente al papel de los grupos indígenas; ejemplo apoteósico de esto fue la publicación de *Forjando Patria* en 1916. Quizás, en este mismo sentido, hay que entender el hecho de que tuvo varios cargos en la administración pública. Fue Inspector General de Monumentos Arqueológicos de la Secretaría de Instrucción Pública (1913-1916), después se desempeñó como Director de la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento de México de 1917 a 1924 [Alanís Enciso, 2003:982; Hewitt de Alcántara, 1988:25]. Posteriormente

te, por un breve lapso de tiempo, fue Subsecretario de Educación Pública (1924-1925). Para 1934, fungió como Director General de Población Rural y Colonización en la Secretaría de Agricultura y Fomento, y, de 1938 a 1942, fue Jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación [Mendieta y Núñez, 1979:81, 82]. Así, participó activamente en la construcción del proyecto nacional a través de su trabajo en el sector público.

Gamio fue uno de los precursores de la arqueología y antropología en el México de la primera mitad del siglo xx, no sólo a través de sus obras más conocidas (*Forjando Patria*, 1916; *La población del Valle de Teotihuacán*, 1922; *Hacia un México nuevo*, 1935; *Consideraciones sobre el problema indígena*, 1948), sino también por su labor de difusión y fortalecimiento de estas disciplinas. En 1910-1911, Boas, junto con Gamio y otros antropólogos, funda la Escuela Internacional de Antropología y Etnografía Americana, institución académica que tuvo en sus aulas a antropólogos como Eduard Georg Seler, Alfred M. Tozzer y el mismo Franz Boas. Posteriormente, Gamio fue director de esta escuela, de 1916 hasta 1920, cuando, por falta de recursos económicos, tuvo que cerrar sus puertas.

Otro aspecto importante dentro de la labor académica de Gamio fue su desempeño como director en la Dirección de Antropología (1917-1924), donde, retomando lo planteado en el capítulo 3 de *Forjando Patria* —“La dirección de la antropología”—² acerca de su teoría integral de la investigación, propuso un amplió método de investigación antropológica compuesto de tres pasos: 1) investigar a los indígenas en su entorno natural de vida; 2) indagar su desarrollo histórico desde las épocas más remotas hasta el presente; 3) por último, y resultado de estos estudios, se proponía formular una política que mejorara las condiciones de vida de los grupos indígenas [Mendieta y Núñez, 1979:62].³

² El capítulo 3 de *Forjando Patria*, cuyo título es “La Dirección de la Antropología” [Gamio 1992:15-19], fue la conferencia que Gamio presentó en el 2º Congreso Científico Panamericano en Washington, en 1916. En dicho congreso Gamio propuso la creación de una nueva institución, la Dirección de Antropología, en todos los estados nacionales del continente americano, con el propósito de investigar las realidades sociales y los problemas de cada país [Mendieta y Núñez, 1979:59].

³ Gamio inició en 1917 el estudio integral —antropológico, histórico, arqueológico— del Valle de Teotihuacán y su población indígena. Resultado de este método y de su programa de investigación, en 1922 publicó *La población del Valle de Teotihuacán*, considerado un estudio pionero en la antropología y arqueología mexicanas y premiado en la Exposición Internacional del Centenario de Río de Janeiro en 1922 y en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1930 [Mendieta y Núñez, 1979:67-68]. Bonfil Batalla se-

Por otra parte, y en una faceta poco abordada, Gamio se valió de diversas herramientas y medios de comunicación durante el desarrollo de su investigación en el centro de México (1917-1924); particularmente destacó su empleo del cine “como documental científico en apoyo a la investigación [De los Reyes, 1991:33]”.⁴ Así, en el sentido de la impronta académica y resaltando la importancia de este autor para la antropología mexicana de principios del siglo xx, Bonfil Batalla comentó:

La figura de don Manuel Gamio es sin duda, la de mayor relevancia en el panorama de la investigación antropológica de la década siguiente a la revolución armada de 1910. Sus planteamientos, expuestos por entonces fundamentalmente en *Forjando Patria* y en la introducción a *La población del Valle de Teotihuacan*, muestran con claridad que Gamio tenía una visión amplia, global, del campo de estudio de la antropología [Bonfil, 1995:320].

Además, Gamio, cuya postura sobre las etnias en México se basó en un elaborado y paulatino integracionismo, fue uno de los principales ideólogos para delinear una parte sustancial de las políticas del Estado mexicano hacia los grupos indígenas por buena parte del siglo xx [Díaz Polanco, 1990:46]. Bonfil Batalla apuntó que, si bien había antecedentes previos en la historia de México, resultó claro que la génesis del indigenismo del siglo xx se originó durante la década de la Revolución de 1910 [Bonfil, 1995:295], teniendo un papel primordial el balance e ideario sobre los grupos indígenas planteado en *Forjando Patria* (1916). De hecho, la influencia académica de Gamio, pero sobre todo la de corte político, tuvo alcances continentales en América Latina, no sólo por su obra, sino también por su desempeño como fundador y director del Instituto Indigenista Interamericano por un largo periodo (1942-1960) [Díaz Polanco, 1990:46]. Desde esta institución, Gamio influyó abiertamente en la delineación de las políticas indigenistas de varias naciones latinoamericanas [Díaz Polanco, 2004:152, 172] y estimuló la posterior creación de institutos nacionales indigenistas a lo largo del continente [Bagú y Díaz Polanco, 2003:38].

ñaló que este estudio sobre Teotihuacán “marca un hito en el desarrollo mundial de la antropología” [Bonfil, 1995:321].

⁴ Gamio utilizó el cine de múltiples maneras: 1) como registro de las excavaciones del sitio arqueológico de Teotihuacán; 2) como medio de difusión dentro del ámbito académico, y, finalmente, 3) como una forma de socialización de los conocimientos y hallazgos entre los habitantes del Valle de Teotihuacán [Cordero, 2007:48-56].

FORJANDO PATRIA, EL IDEARIO DE LA UNIDAD COMO PROYECTO NACIONAL

Forjando Patria (1916) se publicó, en la parte final de la etapa armada de la Revolución y un año antes de la Constitución de 1917. En ese sentido, no pocas de las ideas de esta obra fueron antecedentes de los polémicos debates en torno al proyecto de nación de los grupos sociales e ideológicos de la época; además, el proyecto de nación en *Forjando Patria* coincidió en fechas con la consolidación de algunos estados nacionales de Europa Occidental, los denominados “nacionalismos de entreguerras” [Hobsbawn, 2000:153]. La relevancia de *Forjando Patria* también residió en las ideas que planteó respecto a las condiciones de vida y el papel que desempeñarían los grupos indígenas en el naciente México posrevolucionario, considerando que, a decir de Gamio, los indígenas eran el grupo demográfico más numeroso del país. Esta obra fue el bastión inicial teórico y político de Gamio respecto a varios asuntos claves del país —educación, grupos indígenas, el arte mexicano, la política, la región entre otros— y prefigura cuál fue el ideario y proyecto que siguió tanto en su labor académica como en el ejercicio de los múltiples cargos públicos a lo largo de su polifacética vida profesional. Particularmente destacó su desempeño en las instituciones estatales y organismos internacionales cuya acción se avocaba a los grupos étnicos, como fueron la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento (1917-1924) y el Instituto Indigenista Interamericano (1942-1960). En *Forjando Patria* estaban la génesis y los principios de las políticas oficiales que posteriormente se dirigirían a los indígenas, y, que, en teoría, pretendían mejorar las condiciones de vida de estos grupos sociales.

Forjando Patria abordó las realidades sociales, económicas y culturales de los grupos indígenas previas a 1917; fue un diagnóstico de las condiciones de vida de los grupos socioculturales más numerosos y marginados de una época fundamental de la historia de México. Se trató de un texto pensado para una gran audiencia, cuyo propósito era llegar a los diversos sectores populares y a los múltiples grupos sociales de la época. Como el mismo Gamio señala en el prefacio, “sus conceptos no han sido especialmente acomodados a las idiosincrasias de la gleba, ni a la disciplina de castas intelectuales. Este libro es colectivo, es libro para todos, porque está inspirado en diversas clases sociales. Sus páginas no huyen a la crítica, pues están hechas de la carne y del alma del pueblo, justo y útil será que la mente popular las critique a su sabor [Gamio, 1992:3].

Gamio, desde el inicio de la obra, apunta como una de las ideas centrales “la integración” —no violenta— al proyecto nacional de los grupos étnicos. El proyecto de construcción nacional pasaba por una indispensable labor

de homogeneización de los grupos sociales y de sus contextos histórico-culturales. Ya en el final del primer capítulo, Gamio habló, a través de una metáfora metalúrgica, de la urgente necesidad de un creciente “mestizaje” biológico y cultural de la población [Gamio, 1992:6].⁵ En esta obra, la diversidad étnica, social y cultural del país se presentó, si bien no necesariamente como un estigma, sí como un obstáculo considerable para la consolidación de una “verdadera nacionalidad”. De ahí la insistencia del autor en que:

El problema no está pues, en evitar una ilusoria agresividad conjunta de tales agrupaciones indígenas, sino en encauzar sus poderosas energías hoy dispersas, atrayendo a sus individuos hacia el otro grupo social que siempre han considerado como enemigo, incorporándolos, fundiéndolos con él, tendiendo, en fin, a *hacer coherente y homogénea la raza nacional, unificando el idioma y convergente la cultura*⁶ [Gamio, 1992:10].

Esta línea argumentativa de corte integracionista se mantuvo a lo largo de la obra. La tarea de homogeneización en sus diversos niveles —demográfico, cultural, social, económico, étnico y lingüístico— apareció como un principio nodal dentro del proyecto de nación. De ahí que Gamio concluyó el texto diciendo:

FUSIÓN DE RAZAS, CONVERGENCIA Y FUSIÓN DE MANIFESTACIONES CULTURALES, UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y EQUILIBRIO ECONÓMICO DE ELEMENTOS SOCIALES, son conceptos que resumen este libro e indican condiciones que, en nuestra opinión, deben de caracterizar a la población mexicana, para que ésta constituya y encarne una Patria poderosa y una Nacionalidad coherente y definida [Gamio, 1992:183].⁷

Aquí, en contraposición a la renuencia de Boas a utilizar el término raza para caracterizar a los grupos humanos, Gamio recurrió a este concepto en

⁵ En este sentido, las siguientes palabras de Gamio demuestran la importancia que, para su propuesta integracionista, tenía el proceso de mezcla demográfico entre diferentes contextos socioculturales: “Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro [aquellos grupos con ascendencia española y su herencia en México] y de bronce [la población indígena] confundidos. Ahí está el hierro... Ahí está el bronce... ¡Batid hermanos!” [Gamio, 1992:6].

⁶ Salvo que se aclare lo contrario, el uso de cursivas es para resaltar ciertos argumentos de Gamio.

⁷ La parte del párrafo en mayúsculas está así en la versión consultada de *Forjando Patria*.

un sentido amplio, que trasciende las características fenotípicas y genotípicas, y remitió a prácticas culturales y lingüísticas. Como se observa en los textos previamente citados de Gamio, una nación incluyente, que suponía la obligada incorporación activa de los indígenas, era un proyecto de ardua forja y por construir, un ideario que era necesario llevar a cabo. Villoro señaló al respecto: “en Gamio encontramos todavía la idea de nacionalidad como una unidad por construir [Villoro, 2005:253]. Y la vía para arribar a la verdadera nacionalidad era la integración en diversos ámbitos —social, cultural, económico y demográfico—, lo que suponía, entre otras cosas, mestizaje, cambio e intercambio cultural, incorporación social y económica. En este sentido, Villoro comentó que: “nacionalidad equivale para Gamio a mezcla y convergencia [Villoro, 2005:253].

No obstante, la integración era un sinuoso camino que implicaba fuertes modificaciones y que tendría que llevarse a cabo de manera paulatina, y que, en varios ámbitos, como el conocimiento científico y técnico, tendría que dirigirse a los avances obtenidos por los modernos estados nacionales de Europa occidental y América del Norte. Para llevar a cabo este proceso de convergencia social, Gamio consideraba como elementos fundamentales el conocimiento científico y el entendimiento de la lengua, cultura y modo de vida de los diversos grupos indígenas [Gamio, 1992:12]. Esto posibilitaría la construcción de un puente común hacia el proceso de unificación nacional. Villoro, al abordar el planteamiento de Gamio, comentó: “así, la occidentalización del indígena [especialmente en *Forjando Patria*] no deberá realizarse de golpe, no de manera violenta [Villoro, 2005:240]. Más adelante, Villoro complementó y reiteró respecto al planteamiento de Gamio:

El proceso deberá ser pausado y orgánico, no violento. No se trata de imponerle bárbaramente la civilización más perfecta, por una especie de revolución violenta, sino de hacerlo ingresar en ella por medio de la exhortación, la educación y el trabajo continuado. Por eso tenemos que hablar su propio lenguaje, por eso respetaremos incluso sus métodos científicos primitivos, tratando de perfeccionarlos paulatinamente sin destruirlos de golpe [Villoro, 2005:243].

En el contexto de la producción académica de Gamio hay otras obras (como *La población del Valle de Teotihuacán*, *Mexican Immigration to the United States* y *Consideraciones sobre el problema indígena*) igualmente relevantes que resaltaron porque abrieron ejes temáticos en la investigación y representaron aportes en la antropología y la arqueología mexicanas durante la primera mitad del siglo xx. Sin embargo, la virtud de *Forjando Patria* era que delineó, a mediados de la década de 1910, no sólo un amplio programa

de investigación a seguir en las nacientes disciplinas antropológicas, sino también asentó la postura política-ideológica de un personaje clave para entender las relaciones entre el Estado mexicano y los grupos indígenas de la pasada centuria. *Forjando Patria* fue el ideario germinal de una sección fundamental del indigenismo de buena parte del siglo xx. Más que sólo un texto pionero sobre los indígenas, también fue una forma de praxis social mediante la cual Gamio asentó su postura ideológico-política sobre los grupos étnicos y mostró las condiciones de vida de estos grupos socio-culturales marginados. A pesar de su ambigua postura respecto a la diferencia cultural indígena, para Gamio la mejoría de las precarias y ominosas condiciones materiales de vida de los indígenas era una necesidad nacional apremiante que ya no se podía postergar más.

GÉNESIS HISTÓRICA DEL PROYECTO DE NACIÓN EN GAMIO

Forjando Patria, si bien hace un balance de la situación de varios grupos sociales y fue pensada como una radiografía de un país convulsionado por una enorme desigualdad y un proceso de cambio social violento —la Revolución—, también tenía un propósito político y práctico: contribuir a la convergencia social, económica y cultural que hiciera posible la promesa de una nación unificada. Gamio expresó esto al señalar en el prefacio que su obra: “invita simplemente a buscar la verdad; intenta remover impulsos nacionalistas e ideas gestadoras de Patria [Gamio, 1992:3]”. Y, hacia el final del texto y en el contexto del inminente final de la Revolución, reiteró este sentido al afirmar que su obra tiene que ser entendida: “como una humilde contribución al resurgimiento nacional que se prepara [Gamio, 1992:183]”. La vía para lograr esto era un vasto proceso de integración social y cultural con cuatro grandes líneas de acción: 1) el encuentro de los diversos grupos sociodemográficos y el intercambio entre ellos (“mestizaje”); 2) la convergencia de las variadas manifestaciones culturales de las diversas regiones y grupos del país, a fin de crear una sola cultura nacional compartida; 3) el uso efectivo de una sola lengua, y, por último, 4) una mayor igualdad económica.⁸ En el contexto de aquellos que, a principios del siglo xx, buscaban

⁸ Las palabras finales de Gamio en *Forjando Patria* muestran cuáles eran los procesos de cambio sociocultural que eran indispensables para alcanzar la unidad nacional: “FUSION DE RAZAS, CONVERGENCIA Y FUSION DE MANIFESTACIONES CULTURALES, UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA Y EQUILIBRIO ECONÓMICO DE ELEMENTOS SOCIALES, SON CONCEPTOS que resumen este libro e indican condiciones que, en nuestra opinión, deben de

edificar un proyecto de nación, Gamio ocupa un lugar importante en la medida en que fue, con *Forjando Patria*, uno de los antecesores de los debates ideológicos posrevolucionarios orientados a la reconstrucción del país con una nueva identidad nacional. Este antropólogo se proponía elaborar un proyecto en común a los diversos grupos sociales y culturales que vivían en el amplio territorio mexicano. A semejanza de Gamio y las medidas necesarias para su proceso de convergencia social, Hobsbawn, en una lectura genealógico-histórica de los estados-nacionales de Europa Occidental entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX,⁹ encontró que, para varios de los países del viejo continente, la idea de la unidad lingüística —que suponía el establecimiento de una lengua nacional— y la supuesta homogeneización étnica eran rasgos fundamentales para identificarse como naciones porvenir [Hobsbawn, 2000:109-140].¹⁰

Las medidas que Gamio planteó (mestizaje, una cultura nacional homogénea, unidad lingüística y un bienestar material) eran condiciones necesarias para que México “constituya y encarne una Patria poderosa y una Nacionalidad coherente y definida [Gamio, 1992:183]. No obstante, el proceso de integración social para edificar la nación, y en el que los grupos indígenas tendrían un papel central,¹¹ no surgió sólo en el contexto de la

caracterizar a la población mexicana, para que ésta constituya y encarne una Patria poderosa y una Nacionalidad coherente y definida” [Gamio, 1992:183].

⁹ Hobsbawn, en la elaboración de una genealogía histórica sobre la génesis y constitución de varios de los nacionalismos de Europa occidental de finales del siglo XIX y principios del XX, puso en tela de juicio el uso generalizado de un concepto de nación de corte esencialista y ahistórico. Lejos de pensar que la idea de nación era un molde que se repite, el autor mostró las complejas relaciones entre nación, Estado, lengua, etnia y raza en los procesos concretos de construcción del Estado nacional de varios países del viejo continente (Inglaterra, Francia, España, Italia, Alemania, entre otros) [Hobsbawn, 2000].

¹⁰ Hobsbawn, al hacer referencia a la manera en que el nacionalismo de 1880-1914 se diferenciaba del nacionalismo de Mazzini, argumentó: “En segundo lugar, y a consecuencia de esa multiplicación de naciones ‘no históricas’ en potencia, la etnicidad y la lengua se convirtieron en criterios centrales, cada vez más decisivos e incluso únicos de las naciones en potencia [Hobsbawn, 2000:112].

¹¹ La importancia que Gamio atribuía a los grupos étnicos en la construcción de la nación, no sólo residía en las potencialidades que los indígenas en tanto grupo oprimido no había podido desplegar, sino también en que, para mediados de la segunda década del siglo XX, los indígenas eran una considerable mayoría en términos demográficos. Los indígenas representaban el grupo más numeroso, pues entre ocho y diez millones de personas, mientras que el autor estimó que había entre cuatro y seis millones de personas de origen europeo [Gamio, 1992:9], sin especificar cuántos eran mestizos y cuántos hijos directos de europeos.

Revolución mexicana, ni únicamente como resultado de la coyuntura de un drástico cambio social en el país. Por el contrario, el autor considera que esto tenía una larga génesis histórica y era una deuda pendiente que había sido postergada a lo largo de las diversas etapas de la historia de México, desde la época de la Colonia hasta la Revolución.

En este sentido, ya en el primer capítulo de *Forjando Patria*, en la conformación de América y sus diferentes países a partir de la invasión española, se podían identificar dos grandes grupos, o “razas”, como las llamaba este antropólogo. Por un lado, aquellos grupos cuyo origen estaba en América, antes de la invasión europea en el siglo xv —Gamio los denominaba “raza de bronce [Gamio, 1992:5]”—. Por otra parte, también estaban los europeos —“la raza de hierro [Gamio, 1992:5]”—. En el periodo prehispánico, los diversos grupos indígenas del continente estaban articulados en unidades regionales que, por tener condiciones biológicas y culturales similares, probablemente hubieran tendido a la conformación de naciones. En palabras de Gamio: “Había pequeñas patrias: la Azteca, la Maya-Kiché, la Incásica [...] que quizás más tarde se hubieran agrupado y fundido hasta encarnar grandes patrias indígenas, como lo eran en la misma época la patria China o la Nipona [Gamio, 1992:5]”.

No obstante, la invasión europea —sobre todo la española para el caso de Latinoamérica— quebró y desarticuló los propios procesos históricos de organización política y social de los pueblos originarios de América. Gamio señaló:

no pudo ser así [la constitución de patrias indígenas en el nuevo continente]. Al llegar con [Cristóbal] Colón otros hombres, otra sangre y otras ideas, se volcó trágicamente el crisol que unificaba la raza [de América] y cayó en pedazos el molde donde se hacía la Nacionalidad y cristalizaba la Patria [Gamio, 1992:5].

En estas palabras como en otras secciones de la obra, Gamio usó el concepto de raza en un sentido multívoco, haciendo alusión a los diversos caracteres fisiológicos, históricos, culturales y étnicos que, a su juicio, definían a los grupos humanos de la América prehispánica, trascendiendo con esto la mera tipificación de las sociedades en función de los rasgos fenotípicos y la constitución física de sus habitantes.

La Conquista representó una fractura y un vertiginoso e irreversible proceso de cambio. En la época de la Colonia, Gamio precisó que emergieron nuevos intentos de convergencia social: “fraguas gestadoras de nobles impulsos nacionalistas [Gamio, 1992:5]” que apuntaban a la creación de una patria. Sin embargo, estos proyectos, dirigidos por los criollos y descendientes de europeos —los Ávila y los Pizarro [Gamio, 1992:5]—, eran parciales, no incluían a los grupos étnicos y sólo contemplaban aquellos

grupos de origen hispano, “nada más se valían del acero de la raza latina, dejando apartado en la escoria el duro bronce indígena [Gamio, 1992:5]”. Durante esta época histórica, los esbozos de *patria* estaban incompletos, carecían de la representatividad de los diversos grupos socioculturales.

Posteriormente, la guerra de Independencia (1810-1821) implicó importantes cambios sociales y económicos, dio lugar a un nuevo orden político. No obstante, a decir de Gamio, en México este proceso fue llevado a cabo principalmente por los criollos y sólo benefició a aquellos con ascendencia y tradiciones culturales del viejo continente:

La independencia [de México], hay que decirlo de una vez sin reservas hipócritas, fue hecha por el grupo de tendencias y orígenes europeos y trajo para él la libertad y progreso material e intelectual, dejando abandonado a su destino al grupo indígena, no obstante que es el más numeroso y el que atesora quizás mayores energías y resistencias biológicas a cambio de su estancamiento cultural [Gamio, 1992:10].

Esta situación de olvido y desigualdad perduró por prácticamente un siglo más, hasta los inicios de la Revolución de 1910. Sin embargo, según el autor, este proceso de revolución social y política traía la posibilidad de un cambio estructural que diera un lugar distinto a los indígenas en la historia del país, donde la convergencia social de los diversos grupos de México jugaría un papel clave en la nación que estaba por venir. Gamio era sumamente entusiasta y contundente al respecto:

Toca hoy [1916] a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro [de aquellos con antecedentes españoles y europeo y su herencia en México] y de bronce [la población indígena] confundidos.

Ahí está el hierro... Ahí está el bronce... ¡Batid hermanos! [Gamio, 1992:6].

LAS REPRESENTACIONES DE LOS GRUPOS INDÍGENAS Y SU PAPEL EN EL PROYECTO NACIONAL

Gamio veía en la Revolución de 1910 y su etapa posterior la posibilidad de retomar y llevar a buen término —en el sentido de unificación de diversos sectores sociales— el proyecto de convergencia social (de “forjar patria”) que estaba inconcluso y que había sido postergado e irresuelto en otras etapas de la historia de México. Era el momento de saldar una deuda histórica de larga gesta e incorporar activamente al destino nacional a grupos

marginados y excluidos por siglos; consideraba que los grupos indígenas harían aportaciones específicas al proceso de construcción nacional [Gamio, 1992:19].

No obstante, para ello era indispensable la realización de investigaciones antropológicas integrales, que consideraran el aspecto etnográfico, la historia, lengua y medio ambiente natural de los indígenas. Esto permitiría entender a los grupos étnicos a fin de incorporarlos en el concierto nacional que se estaba gestando [Gamio, 1992:15-19]. En este sentido, Gamio era sumamente contundente al respecto y afirmaba que: “el desconocimiento [de los indígenas] es un crimen imperdonable contra la nacionalidad mexicana, pues sin conocer las características y las necesidades de aquellas agrupaciones es imposible procurar su acercamiento y su incorporación a la población nacional [Gamio, 1992:12]”. El gran problema para el estudio de los indígenas eran prejuicios infundados y de larga data, cuyas raíces se extendían hasta la época de la Colonia.

El antecedente histórico directo eran las posturas —encontradas— de los conservadores y los liberales sobre los grupos étnicos. A decir de Bulnes [1899], mientras los conservadores —las clases criollas terratenientes— habían tenido una política de aislamiento territorial y segregación hacia los pueblos indígenas, los liberales, representados por la pequeña burguesía de la segunda mitad del siglo XVIII, propugnaban por la incorporación del indígena [Villoro, 2005:214] a fin de que este grupo se integrara con el mestizo, quien sí era “susceptible de una gran civilización [Bulnes, 1899:31]”. Bulnes, como parte de los positivistas mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, se adscribía a la teoría del evolucionismo social y consideraba a los indígenas como grupos sociales a la postre del desarrollo del país [Roig, 2005:663-678]. Por su parte, Justo Sierra, uno de los ideólogos más connotados del liberalismo y el positivismo mexicanos, consideraba que los indígenas saldrían de su situación de “atraso” y cambiarían su mentalidad a través de la educación y del “cruzamiento” con personas de ascendencia europea [Sierra, 1977:291].

No obstante, ambos grupos políticos e ideológicos —los liberales y los conservadores— coincidían en que tenían una visión estigmatizada de los indígenas y en que consideraban que había una profunda distancia social y cultural entre los grupos étnicos y el resto de la sociedad mexicana.

En el México de mediados de la década de 1910, Gamio resaltó que todavía había dos grandes posturas encontradas con respecto a los grupos indígenas. Unos que los consideraban “como una rémora para la marcha del conjunto [nacional], como un elemento refractario a toda cultura y destinado a desaparecer, como un campo estéril donde la semilla nunca ger-

minará [Gamio, 1992:23]". El otro bando eran aquellos que realizaban obra indigenista; según Gamio, los miembros de ese grupo

enaltecen ilimitadamente las facultades del indio, lo consideran superior al europeo por sus aptitudes intelectuales y físicas. Dicen que si el indio no vegetara oprimido, ahogado, por razones extrañas, habría de preponderar y sobrepasarlas en cultura: Altamirano, Juárez y otros casos aislados de indios ilustres, son ejemplos que aducen para fundar sus opiniones [Gamio: 1992:23].

Gamio se demarcaba de ambos bandos. Consideraba que no había diferencias sustanciales entre las capacidades intelectuales y físicas entre los indígenas y los grupos de ascendencia europea, pero si era consciente de las desiguales e inequitativas situaciones en que se encontraban los grupos étnicos. Tratando de deslindarse de esquemas conceptuales previos que estigmatizaban al indígena, este autor afirmaba:

naturalmente que ni unos [el bando de los detractores de los indígenas], ni otros [los que estaban a favor de los indígenas] están en lo justo. *El indio tiene iguales aptitudes para el progreso que el blanco [el sector con ascendencia europea]; [el indígena] no es ni superior, ni inferior a él [el hombre blanco]* [Gamio, 1992:24].

Abrevando de la crítica de Boas al evolucionismo, Gamio rechazó abiertamente la idea de la supuesta superioridad de cierto grupo étnico-social sobre otros. De hecho, si se revertía la balanza de la historia, a través de la mejoría de las condiciones de vida de los grupos étnicos y la erradicación de las situaciones de explotación que habían padecido por siglos, los indígenas se incorporarían, a semejanza de otros grupos socioculturales, a la cultura nacional que estaba por surgir [Gamio, 1992:24]. En este sentido, la antropología, en tanto investigación integral de los indígenas y sus condiciones de vida [Gamio, 1992:15], tenía un papel clave a desempeñar en el naciente México posrevolucionario, sería el preámbulo y la vía para llevar a cabo el proceso de integración que planteaba Gamio. De este modo, la disciplina antropológica trascendía los linderos académicos y devenía también en una práctica política y social al servicio de la dinámica de convergencia social nacional que se avecinaba. De hecho, la creación de la Dirección de Antropología por parte del gobierno mexicano, institución que Gamio dirigió de 1917 a 1924, se enmarcaba en este sentido y tenía por objeto:

el estudio de la población nacional desde los siguientes puntos de vista y de acuerdo con un depurado criterio antropológico: 1° Cuantitativamente: Esta-

dística. 2° Cualitativamente: Tipo físico, idioma, civilización o cultura. 3° Cronológicamente: periodos precolonial, colonial y contemporáneo. 4° Condiciones ambientales: Fisiobiología regional [Gamio, 1992:18].

Si bien Gamio, en general, habló de dos grandes grupos sociales (el indígena y el de origen europeo), se percataba de que cada uno de estos grupos, no obstante que tenían características comunes en sí mismos, también presentaban diferencias internas. Particularmente dentro de los indígenas, como un gran conglomerado, el autor reconocía que había diversos grupos: los mayas, los yaquis, los huicholes, entre muchos otros.

No obstante, en Gamio se encuentran representaciones ambiguas y contradictorias respecto a los indígenas. Herencia de su formación boasina en la crítica a la idea de la supuesta superioridad de un grupo humano sobre otro, este autor consideraba que los indígenas tenían similares aptitudes intelectuales y físicas —para el progreso— que los sectores con ascendencia europea. Sin embargo, cuando describe las características étnico-sociales de los indígenas encontramos una significativa ambivalencia y fuertes cargas de juicios de valor, que no son del todo consistentes entre sí. Con respecto a los atributos positivos, Gamio encontraba como rasgos distintivos del indígena una “asombrosa vitalidad (Gamio, 1992:21)”, “una naturaleza anti-morbosa [Gamio, 1992:21]”, además encomiaba el gran rendimiento de estas unidades humanas en relación con su alimentación; por último, reitera que tenían “aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza [Gamio, 1992:21]”. Pero también destacaba varias características negativas del indígena: “es tímido, carece de energías y aspiraciones y vive siempre temeroso de los vejámenes y del escarnio de la ‘gente de razón’, del hombre blanco. Aún macula su frente el verdugón que alzara la bota ferrada del castellano conquistador [Gamio, 1992:21]”.

De las características previamente descritas, es relevante destacar que varios de los atributos positivos descritos por Gamio se asociaban más a la constitución física del hombre, que a su parte psíquica; la “asombrosa vitalidad” y un “fuerte rendimiento” se vinculan más al cuerpo y la fuerza física que a la racionalidad del hombre. Respecto al otro polo, la carga negativa, también es de notar que al indígena se le adjudicaba “la carencia de aspiraciones”, cuando era un rasgo fuertemente asociado a la facultad de la conciencia y al “deseo de progreso”, y, sin que lo dijera explícitamente Gamio, era una característica diacrítica del ideal normativo del hombre en las sociedades occidentales modernas de principios del siglo xx. No deja de llamar la atención el que, en la representación del indígena en Gamio, coexistían características contradictorias y excluyentes entre sí, como fue la

presencia, al mismo tiempo, de “una asombrosa vitalidad” y la “carencia de energías y aspiraciones”. En el contexto de los viejos binomios conceptuales dicotómicos de “naturaleza-cultura”, “cuerpo-alma”, “irracional-razional” de la tradición europea occidental que han delineado parte importante de la antropología, las ciencias sociales y la filosofía del siglo xx, ya fuera de manera explícita o velada, las ideas de Gamio sobre los indígenas se decantaban más del lado de la naturaleza, el cuerpo y la irracionalidad, que del polo de la cultura, la mente y la razón como supuesta facultad primaria del hombre. Desde la postura de este autor, el indígena, de facto, estaba más cerca de su condición biológica primaria.

Dentro de la economía política de las representaciones sobre los indígenas de Gamio, particularmente destacó el lugar de la civilización indígena respecto de la europea en lo concerniente al ámbito de la ciencia y la tecnología. Ahí surgió sin tapujos un esquema clasificador evolucionista donde, contrario al legado boasiano aprendido en la Universidad de Columbia, Gamio aseveraba que las sociedades indígenas se encontraban, a la postre, atrasadas, mientras que las sociedades con grupos europeos se ubicaban a la vanguardia y “más avanzadas” por ordenar su vida de acuerdo con los criterios de la ciencia y el desarrollo tecnológico, lo que se traducía, en los estados capitalistas de principios del siglo xx, en una creciente acumulación de bienes materiales. En este punto los indígenas eran medidos desde sus carencias y por la distancia, artificialmente construida desde la perspectiva del antropólogo, que los separaba de otros sectores sociales con tradiciones culturales diferentes. Así, los grupos indígenas eran definidos e interpretados en sentido negativo conforme a los patrones socioculturales de otros grupos humanos, principalmente aquellos de cepa occidental. Las siguientes palabras de Gamio no dejan lugar a dudas respecto a lo dicho previamente:

La civilización indígena, además de ser retrasada con relación a la occidental, no estaba sistematizada, no formaba escuela, la guardaban y cultivaban las masas, no tenía vulgarizadores profesionales, se le dejaba propagarse espontáneamente. En cambio, la cultura europea, además de presentar un grado evolutivo más avanzado, era difundida metódica y científicamente, si cabe la expresión y si se consideran la época y las circunstancias [Gamio, 1992:97].

Y, en ese mismo sentido, en una página anterior mencionó:

Puede concluirse que el indio posee una civilización propia, la cual, por más atractivos que presente y por más alto que sea el grado evolutivo que haya

alcanzado, está retrasada con respecto a la civilización contemporánea, ya que ésta, por ser en parte de carácter científico, conduce actualmente a mejores resultados prácticos, contribuyendo con mayor eficacia a producir bienestar material e intelectual, tendencia principal de las actividades humanas [Gamio, 1992:96].

Haciendo una lectura retrospectiva en la historia nacional sobre la cultura intelectual de México, Gamio, considerando que los indígenas eran la gran mayoría de la población y poseían una gran vitalidad, se preguntó por qué estos grupos, pese a su participación con sus propias vidas en diversos momentos de cambio social violento —como la Independencia— y a las “aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza [Gamio, 1992:21]”, los movimientos revolucionarios no los consideraron de facto como sujetos activos, ni los incorporaron de manera activa a sus proyectos de nuevo orden social. La respuesta de Gamio siguió la misma argumentación. Y, desde una interpretación evolucionista con un matiz positivista, donde el parámetro del progreso eran abiertamente las sociedades occidentales de corte científico-tecnológico, señaló lo siguiente:

La explicación es muy clara: el indio, que siempre ha estado destinado a sufrir, siempre también estuvo dispuesto a vengar sus vejaciones, los despojos y los agravios, a costa de su vida, pero desgraciadamente no sabe, no conoce los medios apropiados para su liberación, le han faltado dotes directivas, las cuales sólo se obtienen merced a la posesión de conocimiento científico y de conveniente orientación de manifestaciones culturales.

Eso se debe al modo de ser, *al estado evolutivo de nuestra civilización indígena, a la etapa intelectual en que están estacionados sus individuos* [Gamio, 1992:94].

Un poco más adelante, si bien encomia sus virtudes, Gamio apuntó que los indígenas y sus prácticas socioculturales se han quedado estancados en el tiempo:

El indio conserva vigorosas sus aptitudes mentales, *pero vive con un retraso de 400 años*, pues sus manifestaciones intelectuales, no son más que una continuación de las que desarrollaban en tiempos prehispánicos, sólo que reformadas por la fuerza de las circunstancias y del medio. Sucede naturalmente que, por brillante, por asombrosamente desarrollada que haya sido, para su tiempo, la civilización prehispánica, hoy sus manifestaciones resultan anacrónicas e inapropiadas, poco prácticas [Gamio, 1992: 95].

El otro punto en que se coló el esquema evolucionista de Gamio tuvo que ver con la construcción del indígena como carente de facultad volitiva, y se vinculó con el camino que este antropólogo planteó para que los grupos indígenas salieran de las condiciones en que se encontraban en la década de 1910. El autor consideraba que el cambio no vendría de los propios indígenas, sino que sería necesaria la intervención de agentes externos, quienes, sin decirlo abiertamente Gamio, serían parte del otro grupo social:

[El indígena] *No despertará espontáneamente*. Será menester que corazones amigos laboren su redención.

La magna tarea debe comenzar por borrar en el indio la secular timidez que lo agobia, haciéndole comprender de manera sencilla y objetiva, que ya no tiene razón de ser su innato temor, que ya es hermano, que nunca más será vejado. Para inculcar en su cerebro este civismo elementarísimo, serán precisos laboriosos esfuerzos [Gamio, 1992:22].

Las palabras previas sugieren una infantilización de los grupos étnicos. Subyacía una visión de dependencia, donde resaltó la representación de los indígenas como carentes de la facultad del discernimiento y con una prácticamente nula capacidad de agencia. Explícita o implícitamente, se los caracterizó con una escasa voluntad y posibilidad para decidir qué era lo que les convenía y actuar en consecuencia; además de que se les atribuyó, de manera congénita, la ausencia de deseos de cambio y mejora. Por otro lado, el integracionismo velado y paulatino de Gamio, desde cierto punto de vista, podría interpretarse como el intento de direccionar el cambio en la historia de los grupos indígenas hacia cierta etapa de la sociedad occidental, donde la ciencia y la tecnología serían ejes rectores de la vida social. Esto suponía que, para que los indígenas “formaran parte” y “fueran incluidos” en una supuesta “sociedad más avanzada y con una nacionalidad definida”, dejaran de realizar buena parte de las prácticas sociales que los definían como grupo y sólo conservaran algunos de sus rasgos culturales, lo menos discordantes con el nuevo proyecto. Para ser considerados e incluidos, tenían que dejar de ser como y quienes eran.

Para mediados de la década de 1910, Gamio consideraba que, debido a la diversidad étnica y cultural, aún en México no se había constituido una “nacionalidad definida e integrada [Gamio, 1992:8]” que abarcara la totalidad del territorio del país. En su lugar, había “pequeñas patrias” que se podían clasificar en dos grandes rubros: 1) aquellas que únicamente contaban con población indígena. Era el caso de patrias como la maya, la yaquí, la huichol, entre otras; agrupaciones que, para Gamio, tenían “un nacio-

nalismo claramente definido y caracterizado por sus respectivas lenguas, manifestaciones culturales y naturaleza física [Gamio, 1992:12]”, y 2) las otras patrias eran en las que sí se daba la convergencia social entre los grupos étnicos y los sectores de origen hispano; patrias caracterizadas por “la fusión armónica de la raza indígena y de la raza de origen europeo [Gamio, 1992:12]”. El ejemplo apoteósico de esto era Yucatán,¹² que, a su vez, presentaba con suma claridad las tres características distintivas del nacionalismo: a) la “homogeneidad racial [Gamio, 1992:13]”, también denominada “unificación del tipo físico” o “fusión de razas [Gamio, 1992:13]”;¹³ b) una lengua o idioma en común [Gamio, 1992:13], y, finalmente, c) manifestaciones culturales compartidas, las costumbres, que en el caso yucateco pasaban por la uniformidad de la indumentaria, el uso de la hamaca, el regionalismo musical y de baile y el aseo o ablución diaria [Gamio, 1992:13-14]. Yucatán, a pequeña escala, era un ejemplo de hacia dónde tenía que dirigirse la reconstrucción de México después de la Revolución de 1910 y en su búsqueda de consolidarse como una patria con una nacionalidad definida. Al analizar previamente cuales países se habían constituido como naciones consolidadas a principios del siglo xx, Gamio descubrió en Alemania, Francia y Japón las tres características de una “nacionalidad definida e integrada [Gamio, 1992:8]”, y que coincidían con los rasgos descritos para Yucatán y las patrias indígenas como los yaquis. Las condiciones para que un país tuviera una nacionalidad definida e integrada eran las siguientes:

¹² Para Gamio, Yucatán, en muchos sentidos, representaba el ejemplo a seguir, y era la viva demostración de que sí era posible la edificación de una cultura nacional sólida y un fuerte sentido de nacionalismo. Gamio comentó: “Yucatán es una de nuestras pequeñas patrias y posee concepto nacionalista propio. En lo que es territorio yucateco, la raza indígena conquistada y la española invasora, han llegado a mezclarse más armónicamente y profusamente que en ninguna otra región de la República” [Gamio, 1992:13].

¹³ Para Gamio, ésta era una de las características primordiales del nacionalismo, y a la que, probablemente, mayor peso daba, de ahí que llegara a decir que “constituye la primera y más sólida base de nacionalismo [Gamio, 1992:13]. Particularmente para el caso de Yucatán, y en referencia a la posesión de características biológicas compartidas por sus habitantes, dice: “[En Yucatán] una mayoría social que autoriza la generalización, es de raza mezclada y tan esto es así, que aún cuando un yucateco no exprese el lugar de su procedencia, con sólo contemplarlo y oír su voz se deduce ésta. En efecto, el pronunciado braquicefalismo del cráneo y la fonética peculiar a su pronunciación, proclaman a voces el origen yucateco. Pues bien, esta homogeneidad racial, esta unificación del tipo físico, esta avanzada y feliz fusión de razas, constituye la primera y más sólida base del nacionalismo” [Gamio, 1992:13].

1°) Unidad étnica en la mayoría de la población, es decir, que sus individuos pertenezcan a la misma raza o a tipos étnicos muy cercanos entre sí. 2°) Esa mayoría posee y usa un idioma común, sin perjuicio de poder contar con otros idiomas o dialectos secundarios. 3°) Los diversos elementos, clases o grupos sociales ostentan manifestaciones culturales del mismo carácter esencial por más que difieren en aspecto e intensidad de acuerdo con las especiales condiciones económicas y de desarrollo físico e intelectual de dichos grupos. En otros términos, con variación en cuanto a forma, la mayoría de la población tiene iguales ideas, sentimientos y expresiones del concepto de lo estético, de lo moral, de lo religioso y de lo político [Gamio, 1992:8].¹⁴

Aquí destacan dos puntos importantes. Por un lado, el modelo de nación que Gamio tomó es fundamentalmente de cepa occidental europea; aunque no dejó de ser sumamente interesante y sugerente la mención de Japón, lo cual contrasta tanto con las diversas críticas que Gamio hizo del colonialismo intelectual de ciertas elites en el poder en México, así como con la idea de crear una cultura nacional basada en la historia del país. Puede decirse, de manera muy reduccionista y plástica, que retomó un esquema conceptual de organización social (un molde) extranjero para llenarlo con los contenidos socioculturales de México. Por otra parte, destacó que la caracterización de Gamio de una “nacionalidad definida e integrada” a partir de los rasgos de la unidad étnica, de una lengua en común y de elementos culturales compartidos, coincidió en cierta medida con lo que apuntó Hobsbawn sobre algunos de los nacionalismos europeos de corte étnico-lingüístico de finales del siglo XIX y principios del XX [Hobsbawn, 2000]. Particularmente, la semejanza residió en que en ambos casos se utilizaban, a través de mecanismos de ingeniería social realizados por ciertos grupos en el poder, ciertos rasgos de la población o de sus prácticas culturales para crear un imaginario social de unidad (un “nosotros”) entre los diversos y diferentes grupos dentro de un país [Hobsbawn, 2000:103-133]. En cierta medida, Gamio estaba a favor de la construcción de una cultura nacional que, basada en una lengua efectivamente hablada por todos los habitantes —el español— y en un creciente mestizaje, se elaboraría a partir de los

¹⁴ Respecto a las manifestaciones materiales concretas de la cultura nacional, encontramos que Gamio, con respecto a los países de nacionalidades definidas e integradas —como Francia, Alemania y Japón—, comentó: “La habitación, la alimentación, el vestido, las costumbres en general, son las mismas, con la diferenciación más o menos aparente que imprime el mayor o menor bienestar económico de las respectivas clases sociales” [Gamio, 1992:8].

contenidos históricos que habían marcado la existencia de México desde la Conquista española y la época prehispánica hasta la Revolución.

CONCLUSIONES

En un ejercicio de articulación de lo expuesto a lo largo de este artículo, pueden resaltarse algunas ideas principales de la genealogía conceptual de Gamio en *Forjando Patria*: 1) El primer punto tiene que ver con la relación de tensa armonía entre la formación antropológica de corte histórico cultural que recibió Gamio en Columbia (1909-1911) y su perspectiva en relación con el camino y lugar de los pueblos indígenas dentro del concierto nacional que estaba en ciernes a finales de la Revolución de 1910. La postura de Gamio, basada fuertemente en un “integracionismo” paulatino respecto a los grupos indígenas, se contraponía con la visión del particularismo histórico que había aprendido de Boas. Para Boas, desde sus críticas al evolucionismo y a la idea de la supremacía de un grupo humano —los blancos europeos occidentales— sobre otros, los indígenas, sus contextos de vida y culturas tenían que ser entendidos y respetados desde su diferencia histórica y social. En cambio, Gamio, ya desde *Forjando Patria*, abogó por la incorporación paulatina de los grupos indígenas a la construcción de la nación mexicana. Este proceso de “convergencia social” se valdría del quehacer de la antropología como una herramienta clave y una práctica sociopolítica de corte integracionista, y, si bien suponía la clara mejoría de las condiciones materiales de vida de estos grupos social y económicamente marginados, también implicaba de facto que dejaran varias de sus prácticas distintivas y constitutivas en aras de la construcción de una cultura común a todos los habitantes del país.

2) Gamio intentó trascender los prejuicios que sobre los grupos indígenas tenían varios sectores de la sociedad mexicana en la década de 1910, aseverando en repetidas ocasiones que el indígena tenía iguales aptitudes que el hombre blanco. También hay que hacer justicia a Gamio y resaltar que reiteradamente abogó por la mejoría de la situación de vida de los grupos indígenas. Sin embargo, sus representaciones sobre los indígenas fueron ambiguas, y, en ocasiones, contradictorias. Especialmente destaca el que a los indígenas les restara capacidad para decidir por sí mismos y aseverara la necesidad que tenían de ayuda externa para salir de su ominosa condición, debido a que eran incapaces de hacerlo por sí mismos. Las representaciones de Gamio sobre los indígenas estaban relacionadas con una concepción del hombre más próxima al cuerpo, a la naturaleza y la irracionalidad, y con una significativa distancia de la encomiada racionalidad occidental. En este

sentido, es también importante recordar que, en varias secciones del texto, Gamio subrepticamente insertó un esquema evolucionista al afirmar que las civilizaciones indígenas se encontraban “retrasadas” respecto a la civilización europea, particularmente en lo relativo al ámbito del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico.

Por otro lado, Gamio, en diversas secciones de la obra, recurrió al concepto de raza de manera polisémica, refiriéndose a los múltiples atributos biológicos, históricos, culturales y étnicos que, a su entender, caracterizaban tanto a los indígenas como a otros grupos sociales. Y si bien el uso de este término por parte de Gamio estaba más allá de la tipificación reduccionista de las sociedades con base en los rasgos fenotípicos y en la constitución física de sus miembros, también era cierto que no armonizaba con la renuencia y desconfianza del particularismo histórico boasiano con respecto al uso del concepto de raza; Boas criticaba abiertamente el empleo de este concepto.

3) Falta trazar con mayor detalle los diversos aspectos del concepto de nación de Gamio y sus vínculos con otros proyectos de nación de la época; este texto apenas fue un esbozo muy general. Una cuestión pendiente sería indagar la relación de la postura de Gamio con las perspectivas de otros autores mexicanos posteriores que también tomaron parte en el debate posrevolucionario de construcción de nación, principalmente durante la década de 1920. Quizás un ejercicio de particular relevancia sería explorar las relaciones entre *Forjando Patria* (1916) y *la Raza cósmica* (1925) de Vasconcelos; la línea de diferencias y semejanzas entre “la fusión de razas” de Gamio y “el mestizaje” de Vasconcelos. En este mismo sentido, también sería fructuoso ahondar en las relaciones entre el proyecto de nación de Gamio y el ideario político de los nacionalismos occidentales de las últimas dos centurias, especialmente a través de la genealogía que Hobsbawn elabora de los nacionalismos europeos de finales del siglo xix y principios del xx [Hobsbawn, 2000].

4) Finalmente, la perspectiva de Gamio con respecto a la nación, tanto por su postura integracionista, como por su aseveración sobre la necesidad de construir una cultura nacional común a todos, correspondió más al esquema monolineal de “una nación en un Estado”. Sin embargo, dada su formación antropológica en el particularismo histórico boasiano, Gamio, hipotéticamente, tuvo elementos teóricos, históricos y etnográficos para adentrarse a la posible formulación de un Estado Multinacional (un Estado con varias “patrias chicas” o “nacionalismos” en su interior), lo cual, sin duda, habría estado más acorde con una perspectiva antropológica respetuosa de los diversos grupos humanos y de sus diferencias socioculturales constitutivas. En los hechos y los textos, la situación era distinta. Para

Gamio, nación significaba la necesidad de unidad y homogeneidad en los diversos ámbitos de la vida social del país: demográfico, cultural, étnico, económico, lingüístico. La diversidad étnico-lingüístico-cultural de los grupos indígenas del territorio mexicano, en lugar de concebirse como una fuente de la riqueza humana, era vista como un obstáculo.

BIBLIOGRAFÍA

Alanís Enciso, Fernando Saul

2003 “Manuel Gamio: el inicio de la investigación sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos”, en *Historia Mexicana*, vol. LLI, núm. 4 (208), abril-junio, pp. 979-1020.

Bagú, Sergio y Héctor Díaz Polanco

2003 *Identidad continental. Indigenismo y diversidad cultural*, México, UACM, Posgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, Conversaciones.

Boas, Franz

1911 *The Mind of Primitive Man*, Nueva York, MacMillan.

1964 *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, Buenos Aires, Ediciones Solar.

Bonfil Batalla, Guillermo

1955a “Del indigenismo de la Revolución a la antropología crítica”, en Guillermo Bonfil Batalla, *Obras escogidas, Tomo 1*, México, INI, CIESAS, INAH, Dirección General de Culturas Populares-Conaculta, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal-SRA, 1995, pp. 293-316.

1955b “El campo de investigación de la antropología social en México: un ensayo sobre nuevas perspectivas”, en Guillermo Bonfil Batalla, *Obras escogidas, Tomo 1*, México, INI, CIESAS, INAH, Dirección General de Culturas Populares-Conaculta, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal-SRA, pp. 317-327.

Bulnes, Francisco

1899 *El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y Estados Unidos*, México, Edición de la Sociedad de Artistas y Escritores “Generación del Segundo Cuarto de Siglo”.

Cordero, Liliana

2007 *Documental independiente en México*, México, Tesis de Maestría, FFyL-UNAM.

Díaz Polanco, Héctor

1990 *Etnia, nación y política*, 2ª ed., México, Juan Pablos Editor, Colección Principios.

2004 *El Canon Snorri. Diversidad cultural y tolerancia*, México, UACM.

Gamio, Manuel

- 1992 [1916] *Forjando Patria*, 4ª ed., México, Editorial Porrúa.
 1922 *La población del Valle de Teotihuacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
 1935 *Hacia un México nuevo. Problemas sociales*, México, INI.
 1942 "Franz Boas en México", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, México, vol. VI, núms. 1-3, enero a diciembre, pp. 35-42.
 1966 *Consideraciones sobre el problema indígena*, 2ª edición, México, Instituto Indigenista Interamericano.

González Gamio, Ángeles

- 1987 *Manuel Gamio. Una lucha sin fin*, México, UNAM.

Harris, Marvin

- 1979 *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, 15ª ed., México, Siglo XXI Editores.

Hewitt de Alcántara, Cynthia

- 1988 *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México.

Hobsbawm, Erick

- 2000 [1989] *Naciones y nacionalismo desde 1780*, España, Crítica.

Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra

- 2000 "El porfiriato", en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, pp. 487-536.

Mendieta y Núñez, Lucio

- 1979 *Tres ensayos sociológicos. Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Reyes, Aurelio de los

- 1991 *Manuel Gamio y el cine*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades.

Roig, Arturo

- 2005 "Consideraciones histórico-críticas sobre el positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción identitaria nacional", en Francisco Colom González (ed.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Tomo II, Frankfurt, Iberoamericana Klaus Dieter Vervuert Verlag.

Sierra, Justo

- 1977 *Evolución política del pueblo mexicano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Speckman Guerra, Elisa

- 2010 "El porfiriato", en *Nueva historia mínima de México*, 8ª ed., México, El Colegio de México, pp. 192-224.

Villoro, Luis

- 2005 *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, FCE.